ORACION
QUE EN LA ABERTURA
DE LA REAL ACADEMIA
DE CABALLEROS CADETES
DEL REAL CUERPO
DE ARTILLERIA
NUEVAMENTE ESTABLECIDA POR S. M.

EN EL REAL ALCAZAR DE SEGOVIA

DIXO

El Padre Antonio Eximeno, de la Compañia de Jesus, Profesor Primario de dicha Academia,

En el dia 16. de Mayo de 1764.



EN MADRID: En la Imprenta de ELISEO SANCHEZ, Plazuela de Santa Catalina de los Donados. Año de 1764.

A L R E Y
NUESTRO SEÑOR.

Los Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artilleria.

SEÑOR.

LA Oracion que ponemos á los Pies de V. M. es la pri-

me-

mera leccion que se nos ha dado en el Colegio Militar del Real Cuerpo de Artilleria. Su fin y el nuestro es uno mismo, lograr por medio de la buena educacion el conocimiento cientifico, necesario é inescusable para desempeñar el ſervicio de V. M. en la ardua y distinguida carrera de las Armas. Con el miſmo espiritu con que en ella se hacen patentes las circunstancias de

un

un buen Soldado, con el mismo pretendemos nosotros aprenderlas para exercitarlas. Como Vasallos de V. M. queremos trasladar á la Posteridad sus benignidades, por ser el unico objeto de nuestro amor y veneracion; pero como Alumnos de este Colegio, que V. M. se ha dignado fundar, deseamos estampar con nuestra sangre su glorioso Nombre en los Fastos de la Inmortalidad al

la-

lado del de Alexandro, Augusto, Luis el Grande, Felipe Quinto y demas Principes Protectores de las Ciencias y Arbitros Soberanos de las Armas.

ORACION
SOBRE LA NECESIDAD DE LA TEORICA PARA DESEMPEÑAR EN LA PRACTICA EL SERVICIO DE S. M.

YO no se, Señores, si pensará alguno que se renueva hoy en este Real Alcazar la ridicula scena del Declamador Formion, que quiso hablar del arte de la guerra en presencia de Anibal y sus oficiales: el General Cartagines, aquel que hizo temblar los muros de Roma, no pudo disimular el fastidio que le causaba un hombre tan necio, que no habiendo jamas empuñado una lanza queria que las victoriosas tropas de Cartago oyeran de su boca lecciones del arte militar. Parece si no me engaño que me veo yo en semejantes circunstancias. Delante de mis ojos veo al brazo derecho de la Nacion Española, al distinguido Real Cuerpo de Artilleria, á cuya sola presencia no solo temblaron sino que cayeron ha poco los muros de Almeyda: á su frente veo Gefes ancianos, cuyas canas cubiertas del polvo de la guerra me infunden respeto y temor: veo Oficiales jovenes llenos de espiritu y de luces, en las quales afianza la España el esplendor de sus Armas. Y en esta Asam-

blea debo yo hablar del Arte de la Guerra? Yo que no he visto sino pinturas de Marte? Yo que ni tocar puedo una espada? Yo en fin que por mi estado parece que no debo dar sino lecciones de mansedumbre, y de paz?

Pero antes de resolver sobre esta incongruencia, oid os suplico lo que en otra materia igualmente fundada en la observacion y experiencia sucedio en la Europa á principios de este siglo. Tratabase de averiguar la verdadera figura de la Tierra, que siendo chata por los Polos, debe tener los grados ácia el Equador menores que ácia el Polo, y mayores siendo prolongada. Los Academicos Franceses despues de treinta y seis años de observaciones y medidas resolvieron que era prolongada, Nevvton sin hacer observacion ninguna, fundandose en la revolucion diaria de la Tierra y en los principios de su fisica sostubo que era chata; al fin los mismos Franceses repitieron las medidas de los grados con mayor exactitud; Maupertuis, Camus, Clairaut, Le-Monier en la Laponia cerca del Polo; Godin, Bouguer, Condamine asociados de nuestro D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa en el Perú junto al Equador, y hallaron que el cálculo teorico del Ingles era mas conforme á la verdad que las observaciones de los sabios de Francia.

¿A que nos atendremos pues? á la observacion ó al cálculo? Al raciocinio ó á la experien-

riencia? á la Teorica ó á la Práctica? Yo se, Señores, que la flaqueza de la razon humana apenas tiene apoyo seguro: quantos mas progresos hace tanto mas enigma parece, cada siglo muda de rumbo para buscar la verdad, y la unica que al fin halla es que el siglo antecedente erró. Pero en medio de esta incertidumbre en que fluctuamos, hay especialmente en las Artes un cierto metodo que seguir menos expuesto á error, y es obrar por principios: claro es que si estos flaquean todo amenaza ruina: sus principios tenia la Fisica de Descartes: sus principios tenia la Astronomia de Tolomeo; pero como unos y otros estaban mal sentados, la Fisica del uno y la Astronomia del otro se desvanecieron. La mutua gravitacion de los cuerpos, primer principio de la Fisica de Nevvton, está confirmada por los calculos y observaciones de mas de un siglo, no es mucho pues que este gran genio, dando tan felizmente el primer paso llegara á destruir observaciones hechas sin respeto á sus principios.

El Arte de la Guerra, dice Federico Rey de Prusia, se debe estudiar como qualquiera otra ciencia: ſe deben estudiar ſus principios y gobernarſe en la práctica por ellos. Es cierto que estos principios deben estar apoyados de la miſma experiencia; pero ningun hombre es capaz de hacer por si las experiencias necesarias para establecer un solo principio. Dos siglos de guerra viva y continua,

dice el Caballero Folard, apenas bastarán para formar sin estudio un buen Oficial. Este como qualquier otro arte se debe fundar en experiencias de muchos siglos. Nevvton, si exceptuamos el tiempo en que hizo la anatomia de la luz, apenas se llegó jamas á un instrumento de Fisica; pero sujetando al cálculo las observaciones y experimentos agenos, con sola su pluma forzo, digamoslo asi, á la Naturaleza á que le dixera la verdad. Nicolas Machiavelo jamas tiró de la espada: su atrevida y unica ocupacion fue hilar el hilo de oro para entrar en el laberinto de los Gabinetes; con todo, sus discursos y reflexiones Militares, dice Folard, pocos soldados hay capaces de hacerlas: tanto puede un gran genio que se apodera de los principios de un arte.

La profesion de declamar era entre los antiguos el arte de hablar de todo sin entender de nada, y esto fue lo que le hizo á Formion merecedor del fastidio de Anibal; á mas de que por grande que sea un genio, y por mucho que haya estudiado en la teorica de la Guerra, no solo debe oir con respeto las maxîmas de un soldado como Anibal, sino que debe enmudecer en su presencia, como yo con mas justa causa lo hiciera en presencia de los Gefes y Oficiales que tengo delante de mis ojos, si no fuera deudor á la instruccion de esta noble y gallarda tropa de Caballeros Cadetes. Pero estudiar y saber los principios

pios del arte fundados en la experiencia de los grandes Capitanes que nos precedieron, está tan lejos de necesitar de práctica, que antes bien, dice Vegecio, se deben escoger para la guerra jovenes de pocos años á fin de que tengan tiempo de estudiar la teorica antes de salir á campaña; y como esta teorica se funde en los conocimientos mas profundos de las Matematicas, de la Fisica, de la Historia y de la Filosofia, su explicacion sin duda pertenece á hombres enteramente dedicados al estudio. Alcibiades y Scipion de donde salieron para mandar Exercitos? De las escuelas de los Filosofos. Xenofonte se gloriaba de haber tenido por Maestro á Socrates, y Filipo Rey de Macedonia á Epaminondas tan gran Soldado como Filosofo. Y para que apelar á siglos remotos? El Rayo de la Guerra, el Heroe de la Alemania Federico Rey de Prusia ¿de donde salio á enseñorearse de la Silesia, y recobrar los Estados de Vvestfalia con un impetu que sorprendio y asustó á la Europa? De una casa de campo, en donde tenia por Maestros de las Matematicas á Vvolfio, y de todo á los Libros.

Si mi designio no fuera inspirar á los Jovenes Cadetes el espiritu de estudio y la ansia de saber, pensaria hacer agravio á la sabiduria de los habiles Oficiales que me escuchan, probando que el Arte de la Guerra debe sus progresos á las demonstraciones de los Matematicos, á las observacio-

cio-

ciones de los Fisicos y á las luces de los Filosofos. No pretendo decir con esto que á los Matematicos, Fisicos y Filosofos se les saque de las clases para mandar Exercitos; ni tampoco pretendo restablecer la Teorica Militar de los Griegos de la segunda edad, los quales entregados á una Geometria pueril y menuda trazaban sobre el papel Planes de Batallas, formaban las Tropas con la regla y el compas en figura de Angulos, Arcos y Rombos, y en el retiro de su estudio conseguian victorias imaginarias. La aplicacion de estas ciencias al Arte de la Guerra pide cierta circunspeccion y tino; por esto los antiguos Griegos y Romanos á mas de las Escuelas de Matematicas y de Filosofia en que recibian las ideas fundamentales de la Ciencia Militar, tenian otra especie de Colegios de sola Tactica, cuyos profesores eran Oficiales viejos y emeritos, que por ultimo servicio á la patria comunicaban á los Jovenes el uso de las ciencias que habian hecho y visto hacer en la campaña. Lo que digo es que las luces de los Matematicos, Fisicos y Filosofos han descubierto siempre á los grandes y practicos Capitanes nuevos caminos y rumbos que seguir.

Los Griegos levantaron el Arte de la Guerra á un punto de perfeccion nada despreciable; pero quando? Quando el Arte de la Guerra pasó á las Escuelas y se estudió por principios; antes de esta Epoca posterior á la Guerra Peloponesaica estu-

vo muy en su infancia, como lo prueba el sabio Capitan Guischard por los mismos hechos que la Historia refiere; y asi debia ser, las Matematicas comenzaban entonces á cultivarse, los Filosofos se ensayaban á pensar, del Oriente pasaban á la Grecia ideas muy escasas, ó bien porque no habia comercio de una parte á otra, ó lo que es mas cierto, porque los grandes y remotos Imperios de Babylonia, Asyria y Egypto, en que se supone que florecieron las ciencias, jamas existieron sino en los Libros de Herodoto, Ctesias, Diodoro y Justino. (*) Estando pues las ciencias en su cuna no podia estar el Arte de la Guerra sobre pie muy ventajoso. Pero hacen de dia en dia las ciencias mayores progresos, los Filosofos abanzan en el conocimiento de la Naturaleza, Epicuro y Democrito en la Fisica, Platon en la Geometria, Socrates en los resortes de las acciones humanas, y estos nuevos conocimientos van poco á poco formando nuevos Soldados. Abrense por fin Escuelas Militares en tiempo de Xenofonte, y comienza la Epoca de los grandes Generales. Alexandro Magno fue

(*) Hecho el cálculo por la Historia cierta del Genero Humano de lo que pueden dar de si las pasiones del hombre en orden á sostener y fundar un Imperio, y consideradas las unicas Cronologias que tenemos de los tiempos remotos, que son la de los Libros Santos y la de los Chinos, resulta que David fue el primer Monarca de algun nervio que hubo de esta parte de Oriente, y que todo lo que se cuenta anterior á esta Epoca de los Reyes y famosos Conquistadores de Oriente, son fabulas orientales.

fue uno de los primeros que estudiaron metodicamente el Arte de la Guerra antes de salir á campaña. Aristoteles fue su Maestro en la Geometria y en la Filosofia, Parmenion en la Tactica, y todos saben qual fue el impetu de su salida; de un golpe se lleva la Grecia, pasa al Oriente, asusta á los Judios, vence á los Persas, entra en Egypto, penetra hasta la India, nada se le resiste, tanto puede, Señores, un Soldado que pelea por principios.

Yo me detuviera de buena gana en hacer un analisis del Arte Militar antiguo, tanto mas quanto mas claman los grandes Capitanes modernos por que se estudie. Sin embargo de la mudanza que se ha hecho en las armas, y de la invencion de la polvora, el Arte Militar antiguo, dice Guischard, será siempre la escuela de los buenos Oficiales. Veriamos de que máquinas tan ingeniosas no le fue deudora la Guerra al insigne Geometra Archîmedes; veriamos reynar en los Gefes un conocimiento profundo de las fuerzas de un Exercito, de la naturaleza de los Paises, del genio de las Naciones, del mecanismo de los afectos soldadescos, conocimientos todos que no se adquieren sin un prévio estudio de las Matematicas, de la Historia y de la Filosofia. Pero por no ser prolixo me contentaré con hacer la reflexa de que el Arte de la Guerra decayó con las Letras: prueba clara de su conexîon. El Imperio Romano no tuvo en su decadencia sino Sofistas y Geometras futiles. Los Godos aborrecieron

las

las letras, los mismos pelearon como fieras. Los Arabes nos enseñaron el metodo de porfiar y gritar en las Escuelas, los mismos nos trajeron la miserable Tactica de acometer sin orden con algazara y griteria. Finalmente en el siglo decimosexto se vieron renacer en los Albas, Bazanes y Navarros las ideas de los Anibales, Scipiones y Cesares, en este mismo siglo dispararon nuestros Españoles las primeras bombas en Gueldres, y esta es tambien la epoca en que las Matematicas y la Filosofia levantaron la cabeza por entre las sombras de la antigua barbarie. Nadie ignora que el furor de las Escuelas atajó en el siglo pasado el maravilloso arranque que los Españoles habian dado á las letras en el antecedente, y á este mismo paso los Oficiales del siglo pasado malograron las ideas originales que habian producido nuestros Tercios de Flandes. El descubrimiento de las máquinas de fuego debiera desde luego haber empeñado á la Europa en el estudio de sus espantosas causas y efectos á fin de perfeccionar su uso; pero oid en breve la triste fortuna que corrió este nuestro ramo de la Guerra.

Los Artilleros Franceses del siglo pasado construyeron unas tablas para arrojar bombas fundadas enteramente en la práctica. Primeramente tiraron con un mortero de doce pulgadas de calibre cargado con dos libras de polvora con elevacion de diez grados, despues con elevacion de once, de doce has-

ta quince, y hallaron que los alcances aumentaban ocho toesas por cada grado de elevacion. Repitieron las pruebas con diferentes cargas y diferentes morteros, y constantemente hallaron que los alcances crecian desde diez hasta quince grados en progresion Aritmetica. Facilmente creyeron que la misma progresion debia reynar en los tiros hechos con otras elevaciones, y sobre este fundamento construyeron sus tablas verdaderamente preciosas, porque en ellas ya se ve no tiene parte ninguna ni la ociosidad de los Matematicos, ni el arbitrio de los Fisicos; todo es prueba, experiencia y práctica de hombres que envejecieron en la campaña, y que con estas tablas consiguieron famosas victorias.

Pero que lastima! Unas tablas hechas por hombres tan prácticos se hallaron ser las mas futiles y despreciables. La mayor parte de los tiros apuntados por ellas se quedaban á mas de cien toesas distantes del blanco. Que es esto? Que ha de ser, estas tablas suponen que los senos de los grados crecen con ellos en progresion Aritmetica, y este es un error grosero de Geometria. Pero las pruebas? Pudieron acaso equivocarse midiendo el alcance de los tiros? No, Señores, no se equivocaron; pero esto mismo prueba que la mas exâcta práctica quando carece de principios precipita en el error. Los alcances son como los senos de los angulos duplos de elevacion, y los senos de los an-

gu-

gulos duplos desde diez hasta quince grados proceden casi en progresion Aritmetica: por esto procedian en la misma los seis tiros en que se fundaron las tablas; pero los senos de otros angulos duplos andan lexos de esta progresion : por esto los demas tiros hechos segun las tablas se alejaban tanto del blanco. Es verdad que si aquellos buenos viejos hubieran reflexionado en los tiros que hacian con otras elevaciones, hubieran advertido que dexaban la progresion Aritmetica , hubieran visto que la misma práctica desmentia sus tablas ; pero es el caso que juntar todas las experiencias necesarias para establecer sin principios una regla general es imposible: hacense solamente algunas, la pereza y la presuncion deciden sobre ellas sin atender á otras y sin contar con principios , y asi se dan reglas que ni bien estan fundadas en la teorica ni en la práctica.

Quien creerá que en sesenta años no se les pudieron arrancar de las manos á los Artilleros Franceses unas tablas tan groseras, con las quales si conseguian alguna ventaja era porque tambien los enemigos las usaban ? Galileo y Torriceli restauradores de la Geometria y de la Fisica trabajaron en aplicar una y otra á la Artilleria; ellos demostraron la curba que deben describir las bombas y las balas, prescindiendo de la resistencia del ayre; pero los Artilleros Franceses no se dignaron de entender sus escritos: Galileo y Torriceli, decian, pue-

 den

den ser tan gran Geometras y Fisicos como se quiera ; pero que se saben ellos de bombas y de balas ? Durante el reynado de Luis XIV. los sabios de la Academia de Paris trabajaron mucho en esta materia ; Mr. Blondel en 1683. dio á luz un libro que comprendia toda esta teorica, pero este libro no se mereció una ojeada de los Artilleros Franceses. Los nombres de Geometria y de Fisica les provocaban á risa, la práctica, decian con tono magistral, la práctica es la util al servicio del Rey.

La reforma de la Artilleria estuvo desesperada en Francia hasta que el Gobierno hizo lo que acaba de hacer nuestro Augusto Monarca en este Real Alcazar, abrio Escuelas de teorica que han dado despues la ley á toda la Europa. Uno de sus profesores Mr. de Belidor calculó otras tablas para arrojar bombas fundadas en la Geometria y Fisica de Galileo: se dirigió con ellas al Real Cuerpo de Artilleria: hicieronse las pruebas, y se hallaron tanto mas conformes á la experiencia quanto mas confor me suele ser á la verdad la Geometria que el capricho.

Al mismo tiempo que en Francia la mal entendida práctica hacia tanto estrago en el arte de arrojar bombas se pasaba en España otra scena no menos lastimosa sobre la fundicion de cañones. Don Juan de Bayarte Calasanz y Avalos, Gobernador y Capitan General de la Isla de Menorca propuso al

Rey

Rey en 1666. la reduccion del calibre y longitud de las piezas, que con tan feliz exîto ha abrazado en este siglo toda la Europa. Los Monarcas siempre acogen benignamente pensamientos tan utiles á su Real servicio; pero no pueden por si verlo y examinarlo todo: esta prerogativa está reservada al Rey supremo de cielo y tierra, que por su inmensidad y sabiduria infinita todo lo presencia y exâmina. Cometióse el exâmen y la prueba de este nuevo plan de fundicion al Virrey de Mallorca, pero se tergiversó y no se hizo. Bayarte hizo sus pruebas que le salieron felizmente; en virtud de esto renovó sus instancias, presentó los papeles al Consejo de Guerra. Este los mandó exâminar á los practicos; pero oid la censura de estos de pluma del mismo Bayarte: estos estrañando la forma y desconociendo la causa filosofica de su operacion, la desestimaron sin mas exâmen que el de su estrañeza, respondiendo de manera que no se trató mas de esta propuesta. Consistió la unica objecion en que por el poco metal debian de rebentar estas piezas. La duda se reduxo á lo vulgar y limitado de la inteligencia mecanica. La mecanica cientifica, contada entre las partes de la Matematica, enseña que respecto á la polvora de su carga aunque fina tienen estas piezas á su proporcion mas metal que las usuales. En fin la práctica universal de este siglo ha justificado la teorica de Bayarte.

Con-

Confesemos, Señores, que quando se ensalza la práctica para abatir la teorica se habla de mala fe. Baxo de la voz *práctica* se escuda nuestra ignorancia, y cortamos con ella el nudo del estudio á que se nos quiere obligar; pero de esta ignorancia se sigue tal vez que en los lances, aun contra nuestra intencion, somos traydores al Rey que nos mantiene y nos honra, poniendo en nuestras manos la fuerza de su Imperio, la justicia de sus derechos, la felicidad de la Nacion. Digo y repito que la experiencia y la práctica son las madres de las Ciencias y de las Artes; pero la práctica sin ciencia ha sido siempre el mayor obstaculo para el progreso de ellas. El Caballero Folard confiesa que repite muchas cosas en sus Comentarios; porque la costumbre de no ser oido de los prácticos le hizo contraer el vicio de repetir muchas veces una misma cosa. Que no ha costado persuadir las ventajas de la coluna, no obstante que demuestra el dicho Folard que un Exercito en colunas puede arrollar con otro quadruplo dispuesto en lineas? Pero los prácticos no han creido estas ventajas hasta que los Federicos, los Daunes y los Broglios las han autorizado y hecho ver. Mas por acabar en esta materia y dar una justa idea de la indispensable conexîon que entre si tienen la teorica y la práctica diré del Arte de la Guerra lo que Fontenelle dixo de la Astronomia: la práctica es una esclava, cuya

Rey-

Reyna es la teorica, bien que esta Reyna depende absolutamente de la esclava.

Pero no puedo disimular otro obstaculo que opone al progreso de las Artes la terquedad de nuestra pereza. Quando una verdad venció la contradicion y se abrió camino, la abrazamos si, pero dormimos luego sobre ella como si no hubiera que corregir, ó que adelantar en su uso. Las tablas de Belidor son ciertamente admirables y deben andar en manos de todo buen Artillero, sin embargo son defectuosas, porque aunque se fundan en principios ciertos de Geometria y de Fisica no los abrazan todos: Belidor prescinde de la resistencia del ayre, y esta resistencia turba absolutamente las leyes de la aceleracion de los graves y del movimiento uniforme que debiera imprimir la polvora, en las quales leyes funda Mr. de Belidor su teoría. Es verdad que Mr. Blondel dixo que esta resistencia hacia un efecto casi insensible; pero las experiencias de todas las Academias de la Europa comprueban lo contrario. Todos convienen ya en lo que Nevvton pensó que las resistencias instantaneas deben ser como los Quadrados de las velocidades residuas al fin de cada instante, segun lo qual los cuerpos arrojados no describen la parabola que se supone. Las tablas de Belidor necesitan de correccion; y ojala que asi como el Real Cuerpo de Artilleria de Francia tuvo la gloria de publicar unas tablas fundadas en buena Fisica y Geometria, el de España se propusie-

ra

ra el objeto de corregir aquellas, haciendo entrar en su cálculo la resistencia del ayre.

Yo no hallára pronta ni facil salida si me quisiera internar en la selva inmensa de conocimientos de que debe ir prevenido un buen Oficial, ó bien para dirigir la fortificacion de una plaza, ó bien para mandar una bateria: de las tierras, de las aguas, de las piedras, del fuego, de la atmósfera de la polvora, de las maderas, de los metales, de todo debe tener justas ideas, y los conocimientos fisicos de estos cuerpos deben recaer sobre una Geometria y cálculo nada vulgares. Y si tanto piden los ramos de fortificacion y Artilleria, que será si un Oficial aspira no solo á fortificar una plaza ó mandar una bateria sino á mandar un Exercito? Aqui es, Señores, en donde cede mi debil espiritu oprimido de la grande idea de un Oficial General. Su capacidad debe ser como inmensa, su corazon mayor aún que su capacidad: la fortificacion y Artilleria las debe no solo poseer sino dominar: su golpe de ojo debe ser vasto y penetrante, de una ojeada debe comprender las fuerzas del enemigo y penetrar hasta el espiritu que las mueve, de un golpe debe decidir el plan de ataque ó defensa relativo á todas las circunstancias suyas y agenas, segun las quales en un lance debe ser un sagaz Anibal, en otro un circunspecto Julio, en otro un intrepido Federico, en otro un detenido Daun. Su corazon no debe entregarse á nin-

gun

gun afecto y los debe sentir todos, compasivo en las miserias de la tropa, severo en su disciplina, indulgente con el vencido, firme con el obstinado: con un ojo debe mirar sereno los montones de cadaveres, con otro debe mirar con ternura correr la sangre de su Nacion, y con entrambos tranquilo la crisis de la accion, en que le va no menos que la fortuna de su Patria y la gloria inmortal de su nombre. Yo no acierto, vuelvo á decir, á desenvolver esta grande idea, solo aprendo en confuso que un General debe ser un gran Matematico, un grande Historico, un gran Politico, un gran Filosofo, un Heroe.

Y este es el fin que se ha propuesto nuestro Augusto y Catolico Monarca Carlos III. que Dios guarde, en la ereccion de esta noble Compañia de Caballeros Cadetes, fundar un Colegio de Heroes, en los quales se propague en España el talento y espiritu militar que le hicieron acreedor en Italia al renombre de Heroe de Veletri. Entended, pues, nobles y gallardos Jovenes el destino á que sois llamados. Si pensasteis que á este honroso uniforme estaba anexo el desprecio del estudio, la galanteria en el trato, la conquista de los estrados, y el poco respeto á las cosas de la Religion, os equivocasteis por cierto. Quien camina en el servicio sobre estas ideas, ó llora desconocido en un rincon su poca fortuna, ó si el favor

le promueve á los grados que no merece, echa al fin un borron sobre el escudo de su familia y sobre las Armas de su Rey; y á la verdad muy necio debiera de ser el Monarca que quisiera emplear sus tesoros en criar y mantener gente libre, descomedida é ignorante en la misma arte en que se quiere servir de ellos. Sabed que sois llamados al trabajo del estudio, á la fatiga de la campaña, y á la gran virtud que requiere un estado en que se ha de vivir con subordinacion á muchos, y á todos se ha de obedecer pronta y alegremente aun en lo no bien mandado, en que se ha de mirar la muerte con ojos enjutos, y en que todo se ha de aventurar por el servicio de Dios y de la Religion.

Todo esto se os hará llevadero y dulce si animais vuestras acciones del espiritu de honor, considerando que llevais en vuestras tiernas manos la honra de vuestras casas, que el Monarca os mira como á hijos queridos, y como tales os ha colocado en el mas respetable y magnifico Alcazar de su Reyno, deseando veros tales algun dia, que pueda dexar descansar en vuestros brazos el peso de su Corona. Veis la magnificencia y aseo con que á sus Reales expensas se os aloja. Veis la incomparable firmeza con que el Ministro de Guerra, atento á fomentar el nervio de la Monarquia, fomenta vuestro establecimiento. Veis

á

á los Comandantes y Gefes del Cuerpo desvelados en procurar vuestras ventajas, y consumidos del zelo que les cuesta vuestro bien. Veis en fin á los Oficiales mas habiles y distinguidos del Cuerpo ocupados todos de vosotros. Estas reflexîones bastan para empeñar el honor de gente bien nacida, y sacar ayrosos con la aplicacion y buen porte al Monarca, al Ministro, á los Gefes y al Cuerpo. La amable Heroína Teresa, Emperatriz de Alemania, fundó un Colegio en Viena, que de su Augusto nombre se llama *Teresiano.* De este Colegio han salido gran numero de los Oficiales que en la ultima campaña han dado tanto honor á las Armas Austriacas. Uno de estos, recien salido del Colegio fue á campaña, y su desgracia quiso que antes que los sentidos se acostumbráran al terror de la Guerra, se le metiera en una accion en medio del fuego; turbosele la fantasía, y esta turbacion llegó á sufocar las semillas de valor y honor que ciertamente tenia. Por fin dexa las armas en el puesto y se retira. Al retirarse otro Oficial su amigo le echa la mano al pecho y le dice: Es posible que quieras echar ese borron sobre el Colegio de nuestra Emperatriz? Dicho fue este que hizo revivir el honor del aturdido Joven. Volvióse al puesto, tomó las armas, luego vino una bala y le dexó alli. Digno por cierto de que el honor deshojára á manos llenas sobre su tierno cadaver flores y lau-

reles. Esta es, mis amados Discipulos, la primera leccion que quisiera hoy estampar en vuestros pechos, y con que doy principio á esta Real Academia. Quando algun mal exemplo ó alguna pasion os quiera arrastrar á algun extravío, decios á vosotros mismos: no, no he de echar yo un borron sobre el Colegio Militar del Real Cuerpo de Artilleria, que ha de ser las delicias de mi Rey.

Si emprendeis la carrera con estas ideas, llegareis sin duda á su termino, que es la gloria Militar, gloria la mayor que ocupa la tierra, capaz de dar zelos á la gloria del mismo Trono, y en la qual han idolatrado siempre los Pueblos y Naciones del Mundo. Quando nos paramos en la Eloquencia nos arrebatan un Demostenes, un Ciceron, un Bourdaloüé. Quando en la Poesía, un Homero, un Virgilio, un Lucano. Quando en la Legislacion, un Solon, un Licurgo, un Alfonso. Quando en la Filosofia, un Platon, un Socrates, un Nevvton; pero todas estas respectivas glorias desaparecen quando se presenta la idea de un Alexandro, de un Cesar, de un Alba, de un Turena, de un Federico. La gloria de un General es absoluta, todo lo obscurece, todo lo inunda. Los Oradores, los Poetas, los Legisladores, los Filosofos, todos baxan en su presencia los Fasces; y es que á mas de que el Arte de la Guerra supone

mas

mas prendas de espiritu que todo esto. Á un gran General le somos deudores del sosiego con que dormimos, de los bienes que disfrutamos, de la vida que vivimos: hasta la Religion le es en algun modo deudora de sus aras. Es á la verdad gran miseria que entre las castas de animales no haya otra que la del hombre, la qual á sangre fria se haga mutuamente la guerra: que las Matematicas y la Filosofia, ciencias nacidas para dar á los espiritus tranquilidad y dulzura, se hagan servir al derramamiento de sangre humana, y que en todas las Republicas el honor se de á los hombres destruidores de su especie; pero supuesta esta miseria fundada tal vez en que la Naturaleza por lo mismo que ha destinado al hombre para obrar mas, ha dado á sus pasiones mayor vigor y fuerza. Supuesta, digo, esta miseria, la Profesion Militar es acreedora á nuestra mayor estima y veneracion, porque ella es la que pone á raya la fiereza del hombre. Dos Naciones viven tranquilas, quando en las dos florece el Arte de la Guerra, porque mutuamente se respetan, y este respeto las pone en equilibrio y en paz. Segun esto no hay Estado en la Republica que no deba contribuir á los progresos de esta noble Ciencia, porque no le hay que no disfrute de su beneficio. Por lo que á mi toca para desempeñar esta obligacion que me impone la Religion, la Patria, y la que S. M. se ha

dig-

dignado imponerme de Profesor Primario de esta Real Academia, no perdonaré á trabajos ni vigilias algunas; moriré gustoso empuñando la pluma para enseñar á mis Discipulos á morir con la espada en la mano.